

Capítulo 2

SOBRE CONSULTORÍA FILOSÓFICA: ¿CÓMO SE VIVE ALREDEDOR DEL MUNDO?

Ingrid Victoria Sarmiento Aponte

Zaida Johanna Orjuela Hernández

Juan José Grande

El día que egresé como profesor en filosofía estaba muy triste, había aprendido muchísimo a lo largo de mis años, ¿pero eso era todo? Recordaba que cuando empecé a estudiar filosofía, deseaba aprender una disciplina que cambiase radicalmente mi vida, que enriqueciese mi existencia, que disolviera mis problemas, que me reconciliase conmigo mismo, que me aportase verdadera sabiduría para poder ayudarme y ayudar a los demás. El día que conocí la consultoría filosófica reconecté con aquel anhelo, porque en el fondo, me di cuenta de que era esto lo que siempre había estado buscando.

Juan José Grande.

La UNESCO en su libro “*La filosofía una escuela de la libertad*” (2011) reconoce diversas razones por las cuales en los últimos años se viene dando un crecimiento de las prácticas filosóficas alrededor del mundo. Entre las razones enunciadas, dos de ellas parecen coincidir con aquellas que conducen a las personas a la consultoría filosófica, ambas asociadas al vaciamiento de sentido de vida que se experimenta en las sociedades contemporáneas. Primero, una demanda existencial, entendida como la búsqueda de sentido, que lleva a considerar que la filosofía puede contribuir y brindar herramientas para el cuestionamiento existencial “examen de la vida”. Segundo, una demanda terapéutica, que resulta de aquellas situaciones en las que la falta de sentido se experimenta de manera dolorosa, en donde la clarificación de ideas se presenta como una alternativa consoladora.

Sin embargo, y frente a este panorama, emergen dudas frente a la diferencia y similitud de esta práctica y otras que se originan en el campo de la psicología, como lo son las terapias psicológicas, el psicoanálisis, el *coaching* ontológico, etc.; prácticas que además cuentan con un mayor reconocimiento y trayectoria en lo que respecta al asesoramiento de las personas. También, surge el interés por indagar por el posicionamiento actual de esta práctica alrededor del mundo.

2.1 ORÍGENES DE LA CONSULTORÍA FILOSÓFICA Y SUS FINES

En la historia de la filosofía existieron diversas concepciones de filosofía cercanas a la vida humana, que procuraban curarla, aliviarla, consolarla, elevarla, enriquecerla, guiarla o purgar de cierto malestar humano. Tenemos a Sócrates y su idea del filósofo como partero de almas, a Epicuro quien consideraba que la palabra filosofía debía aliviar el sufrimiento, a Marco Aurelio quien veía en la filosofía una guía para la vida, a Boecio y su filosofía como consolación, y a Nietzsche que esperaba la llegada de un filósofo médico que llevase sus sospechas hasta las últimas consecuencias, entre otros. La filosofía para estos pensadores no era un mero saber sobre el mundo, tampoco consistía solamente en una interesante y compleja teoría de la realidad, ni era únicamente una investigación teórica y abstracta. La filosofía implicaba ante todo (al menos para ciertos pensadores) una acción vital antes que un saber teórico o consolidado, para indagar en ello, ver los trabajos de Hadot (2006) y Nussbaum (2013). Sin embargo y a pesar de sus raíces históricas, la consultoría o asesoramiento filosófico comienza formalmente en 1981 junto al primer consultorio filosófico fundado por Gerd Achenbach, aunque bien se pueden hallar algunos exponentes previos como destaca Romero (2010) en su artículo de la revista *Hacer*. El éxito de Achenbach es acelerado, al año siguiente fundaría la Asociación Alemana de Prácticas Filosóficas y en 1984 publicaría el primer libro sobre la disciplina, “*Philosophische Praxis*”.

No sería sino hasta 1991 donde la consultoría filosófica llegaría a acercarse a la academia por medio del artículo de S. Schuster *Philosophical Counselling*, mismo año en que Lou Marinoff establece su consultorio filosófico en EE. UU. En 1993 la consultoría filosófica ingresó en el espacio universitario de la mano de Ran Lahav por medio de un módulo de consultoría filosófica en una cátedra en la Universidad de Haifa. En 1994, Lahav y Marinoff organizaron el primer Congreso Internacional de Prácticas Filosóficas (ICPP) en Vancouver. Varios sucesos de importancia ocurrieron luego, entre ellos el famoso *Essays on philosophical counseling* (1995) de Lahav y Tillmanns, o el primer libro latinoamericano sobre la temática escrito por Kreimer en 2002, “*Artes del buen vivir*” (2005) o la primera tesis doctoral sobre el tema defendida por Peter Raabe. Cabe anotar que será José Barrientos-Rastrojo quien constuye la primera introducción a la consultoría filosófica en español, expresando los aspectos centrales, aportes, problemáticas y enfoques de distintos autores en su “*Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica*” (2005).

Ahora bien, ¿qué es la consultoría filosófica y qué finalidad persigue?, al momento de tratar de responder a esta pregunta nos encontramos ante un problema, pues como sostenía Lahav en 1996, no existe una única definición comúnmente aceptada de lo que

es la consultoría filosófica, sino que existe más bien un cúmulo de enfoques relacionados que están unidos por un aspecto: todos reconocen el valor del examen filosófico (Lahav, 1996). Una respuesta semejante se esboza con un argumento diferente en la entrevista a José Grande realizada por Cibersofía (UNAD, 2020) su respuesta sugiere que antes de definir qué es la consultoría filosófica es necesario definir qué es la filosofía, pues desde esa respuesta va a brotar lo que es importante en una consultoría filosófica, qué hace que una consultoría filosófica sea efectiva o no, cuáles son sus límites, alcances, conceptos y finalidades. Pero como la pregunta por lo que es la filosofía es un problema filosófico que no tiene una única respuesta, implica una toma de decisión que involucra al sujeto que la plantea. A esta respuesta parece coincidir Alejandro Rodríguez Martínez (UNAD, 2020), quien afirma que la finalidad de la consultoría filosófica depende de la perspectiva o del enfoque de la consultoría filosófica y de la filosofía en sí misma, aunque se diferencia aclarando que, según su experiencia, la finalidad de la consultoría filosófica es la vinculación con algún proceso de autoconocimiento relacionado a un filosofar sobre la problemática que genera inquietud al consultante.

Dista de las posiciones anteriores la respuesta de Ricardo Cano Bonilla (UNAD, 2020) quien sostiene que la consultoría filosófica es la problematización y profundización de conceptos, o la postura de Alejandro Moreno (UNAD, 2020) que expresa es una relación de ayuda que consiste esencialmente en comprender las creencias más profundas que pueden tener efectos transformadores en la vida cotidiana del sujeto.

En efecto, nos encontramos ante un campo muy amplio, rico en posturas, enfoques y variantes con una multiplicidad de conceptos, finalidades y comprensiones, un campo cuyo potencial debe continuar siendo explorado.

2.2 EL SURGIMIENTO DE UNA INVESTIGACIÓN: CONSULTORÍA FILOSÓFICA EN EL MUNDO

Con el propósito de evidenciar las formas específicas que ha venido adoptando esta práctica a través de quienes la llevan a cabo, los fines que persiguen, los medios de los cuales disponen para ello y el impacto que ha tenido dentro y fuera de la academia, ya que surge la intención de construir un estado del arte de la consultoría filosófica alrededor del mundo dentro del proyecto de investigación de la UNAD PIE 035.

Para ello, se optó por un enfoque de investigación hermenéutico de la realidad, que reconoce en cada interpretación solo una forma de aproximación posible, entre otras. Y que al referirse a materia filosófica, indaga sobre lo no dado (supuestos, implicaciones),

a diferencia de la ciencia que indaga por lo dado (hechos, acontecimientos, fenómenos) para ahondar y vislumbrar nuevas conexiones significantes.

Partiendo de las tres etapas principales que propone la investigación hermenéutica (Machado, 2017):

- i. La selección de los textos para ser interpretados.
- ii. La interpretación de esos textos.
- iii. La generación de teorías a partir de ellos.

En un primer momento se empleó la técnica de revisión documental exploratoria para la selección, organización, interpretación, compilación y análisis de información. Sin embargo, la bibliografía especializada encontrada no resultó suficientemente amplia como para construir un estado del arte de la manera en que se desarrolla y se transforma esta práctica alrededor del mundo. Si bien se encontraron textos considerados referentes para quienes se forman en este campo en cuando exponen los orígenes, enfoques, metodologías y finalidades de estas prácticas, lo hacen desde las perspectivas de sus fundadores y máximos exponentes.

La sistematización de experiencias es incipiente y no da cuenta de la manera en que se vive en los distintos lugares del mundo o de las formas en que se viene transformando la práctica a partir de sus desarrolladores en la actualidad. Se considera en este punto, que los consultores y las redes que los articulan han tenido sus propios desarrollos y no necesariamente como resultado de un diálogo entre ellas mediado por un órgano internacional. Lo que conlleva a encontrar una pluralidad de discursos y prácticas no formales, institucionales o unificadas en esta materia.

Teniendo en cuenta lo anterior, la revisión documental de la que partió la investigación rápidamente llevó a la coordinación de encuentros con consultores filosóficos de trayectoria y asociados a redes que se dedican a la difusión de dicha práctica bajo la técnica de la entrevista semiestructurada. Así, se consensuaron espacios de diálogo con filósofos prácticos que desarrollan y hacen difusión de esta práctica, a quienes se les dio la denominación de expertos. David Sumiacher (Argentina), Juan José Grande (Argentina) de FilosofAres, Federico Mana (Argentina), Alejandro Moreno Lax (España), Ricardo Cano Bonilla (México), Carlos Pérez (México) y Alejandro Rodríguez Martínez (México). Estos encuentros fueron objeto de una sistematización de experiencias, a través del programa radial Cibernsufía (entrevistas con David Sumiacher y Juan José Grande) y mediante TV UNAD virtual en YouTube (entrevista con Federico Mana, Alejandro Moreno, Ricardo Cano Bonilla, Carlos Pérez, Alejandro Rodríguez Martínez y Juan

José Grande –parte 2-). Insumos que se integraron al corpus de esta investigación³. Posteriormente, estos encuentros fueron transcritos para favorecer la categorización y análisis de la información⁴.

2.3 ENTREVISTAS A EXPERTOS SOBRE CONSULTORÍA FILOSÓFICA

Con la intención de llevar al lector a conocer, con mayor profundidad, acerca de aspectos fundamentales en el entendimiento de la consultoría filosófica, a continuación, se pueden encontrar las entrevistas realizadas a los expertos en esta materia de forma que se pueda comprender, de mejor manera lo expuesto hasta este momento en este sentido.

2.3.1 *Filosofía más allá de la academia con el filósofo práctico* *Juan José Grande (Argentina)*

Victoria Sarmiento: ¿cuáles son esos elementos fundamentales del ejercicio de la consultoría filosófica para su adecuado desarrollo?

Juan José Grande: en primer lugar cuando yo comencé a hacer consultoría filosófica empecé con un método y consideraba que habían ciertos elementos claves y luego avanzando en mi estudio reconocí otros métodos y también vi que habían otros elementos claves, entonces, el elemento que yo había conseguido clave la primera vez no era el mismo que el que concebía la segunda y así sigue a una la suerte de conclusión personal, ya que no hay elementos importantes que sean comunes a todas las formas de consultorio son si uno piensa incluso esto fuera de la consultoría y se va directamente a la filosofía hay algún elemento importante que esté en todas las formas de filosofía que han existido a lo largo de la historia.

Alejandro Serlet, para quienes no lo conocen un doctor en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires (Argentina), dice que el docente de filosofía debe tener en claro que es la filosofía antes de generar su programa de estudio porque de la definición que la persona tenga lo que es la filosofía se va a proyectar toda la experiencia posible de la

3 Es importante señalar que, en los encuentros con Ricardo Cano, Alejandro Rodríguez y Juan José Grande, además del diálogo con expertos, se tuvo la oportunidad de observar una práctica de consultoría filosófica en vivo; lo que permitió ver en el ejercicio distintos métodos para su desarrollo.

4 Otras entrevistas, realizadas en el marco del proyecto y con relación a otras prácticas como cafés y talleres filosóficos también constituyeron un referente para la construcción del estado del arte.

práctica docente. Algo parecido ocurre en la consultoría, según la definición que yo tenga de filosofía voy a poder entender qué cosas son importantes para la práctica cuáles no, entonces, si yo entiendo, por ejemplo, que la filosofía es valiosa en tanto es una historia de las ideas más importantes de la humanidad un elemento clave de la consultoría filosófica va a ser recuperar parte de su historia de la filosofía o de la historia de las ideas. Ahora si yo considero en cambio que la filosofía es, por ejemplo, un proceso lógico argumental que analiza enunciados, la historia de la filosofía tal vez no tenga tanto que hacer allí. Aquí nos encontramos como primera dificultad que hay que definir qué es la filosofía y de allí pensar los elementos importantes esto va a dar también otra consecuencia y es el tipo de formación que debe tener, por ejemplo, el consultor.

En el primer estilo donde es importante la historia de las ideas del consultor tiene que estar formado de la historia de las ideas y no de unas pocas ideas, sino de la mayor gama posible de experiencias filosóficas a lo largo de la historia en cambio para el segundo proceso, segunda noción de filosofía entendida como un proceso lógico argumental, esto no es importante y se va a requerir otros elementos.

Teniendo en cuenta lo anterior, yo creo que es importante tener presente dos cosas para responder a la pregunta por un lado qué es la filosofía y por otro lado cuál es la finalidad. Con la finalidad también nos encontramos con distintas opciones, para algunos la finalidad de la consultoría es alcanzar la paz interior para otros es alcanzar la autotransformación, tal vez espiritual o una suerte de reconciliación con los conceptos, entonces también según el tipo de finalidad vamos a poder marcar unos u otros elementos.

Ahora bien, para tratar de responder de todas formas la pregunta voy a mencionar para mí cuál es la finalidad de la consultoría y cuáles son los elementos centrales. Comprendo la consultoría como una forma de ayuda filosófica, es decir, de brindar un tipo de ayuda a alguien que la está necesitando que viene a mí como un sujeto doliente con un problema y que necesita una suerte de alivio existencial, alivio metafísico-filosófico para lo cual es importante tomar todas las herramientas que la filosofía nos propone porque lo importante de esto es tratar de aliviar el dolor que el sujeto tiene. La mayoría de los consultantes vienen con un dolor, con un problema que necesitan algún tipo de alivio.

Establezco cuatro formas o procesos para ofrecer ayuda al consultante: en primer lugar, identificar o esclarecer los problemas que están ocurriendo al consultante. A veces puede venir con un problema, pero nos damos cuenta que el problema en realidad es otro o está basado en un concepto que hace problema en muchos otros aspectos de la vida del consultante, entonces, hay que tratar de identificar cuál es el problema no con el que la persona dice venir, sino el problema de fondo, esto toma tiempo y a veces no es fácil, a veces no se encuentra en una sesión. Una vez identificado el problema yo creo

que hay tres alternativas posibles la primera es resolverlo, la segunda disolverlo y acá toma esta idea de Wittgenstein, cuando uno interpreta una idea, cuando uno establece una conexión entre un problema y una experiencia que no había establecido a veces el problema se disuelve, es decir, el problema no adquiere solución, pero deja de tener importancia y la persona siente ese alivio por dejar de concebir el problema como un problema y esto creo que es lo que más ocurre en la consultoría. Lo tercero que se puede hacer con un problema es aceptarlo hay casos de problemas que no se pueden resolver ni se pueden disolver que tienen que ver con a veces dolores crónicos, como el miedo a la muerte o el dolor. En este caso la función de la consultoría no es disolver el problema porque la persona va a seguir cargando con él, pero entonces, es tratar de ayudarle que el peso de esta angustia existencial sea más llevadero.

La segunda forma de ofrecer ayuda al consultante tiene que ver con la frase que dice “filosofar es rascar donde no pica”, entonces, la persona no tiene un problema, una pregunta, pero se puede explorar si algo le hace problema si este problema puede que sea algo interesante para el sujeto y llevarle a expandir sus horizontes. Muchas personas, por ejemplo, que están en la zona de confort transfieren otra terminología que están muy bien, muy centradas, que no tienen problemas, pero su horizonte de vida, su horizonte de existencia es muy pequeño. Ahí es donde hay que rascar dónde hay que tratar de generar grietas, pero que no sean grietas que destrocen a la persona, la idea es ser una suerte, y perdóname en la metáfora, de juego de afinación. Quien afina un instrumento, por ejemplo, en la guitarra sabe que debe tener mucho cuidado, porque si no lo tienes la cuerda se rompe e incluso si las cuerdas no se rompen se puede romper el mástil de la guitarra o el arpa del piano entonces hay que tener mucho cuidado.

Dos cuestiones más respecto a la finalidad de la consultoría. La consultoría busca expandir las cajas de herramientas que la persona tiene, es decir, poder brindarle habilidades lógicas de síntesis, jerarquización de ideas, etcétera. De otra parte, contribuye a que la persona puede estudiar parte de su malestar y otras cuestiones, también proponer experiencias para conectar, tal vez, con una dimensión profunda del ser proponiendo, por ejemplo, textos filosóficos que permitan que la persona amplíe su concepción del mundo y su concepción del problema.

A partir de estas finalidades concibo los elementos que para mí son importante dentro de una consultoría:

1. Trato humano.

Tengo que estar a la altura de que esa persona me va a confiar sus más preciados pensamientos y sentimientos.

2. Tener cuidado y precaución con el consultante.

Tiene que ver con este juego de afinación de cuerdas que decía, el otro tiene problemas y hay que tratar de poder pensar en lesión, intervenir de la manera más cuidadosa posible porque si tenso de más se puede romper el instrumento o se puede romper la cuerda. Otro elemento importante tiene que ver con preparar el escenario de consultoría. Un consultor que falleció hace muy poquito tiempo mencionaba que la consultoría filosófica comienza antes de encontrarse con el consultante, y es cuando uno empieza a tranquilizar la mente como consultor y tranquilizarse a sí mismo, y prepara el escenario con un vaso de agua, prepara en algunos casos pañuelos que hacen falta cerca, las dudas y recibe a la persona en un ambiente cálido, humano y luminoso para poder tratar de generar este ambiente de seguridad para la otra persona, para que la otra persona pueda tener esta apertura para conmigo.

Otro elemento importante es no apurarse mantener un ritmo más bien lento porque la lentitud favorece al pensamiento, favorece que la persona se escuche no solamente se piense, sino que se escuche por otro lado. Un requisito para mí importante de un consultor filosófico es saber de filosofía, que tenga saberes filosóficos variados sobre temas cotidianos simples no sobre temas muy abstractos y ambiguos, la persona difícilmente venga con un problema de lógica modal, pero que se puede aplicar, sino es generalmente el tipo de problemas con el que vienen, suelen ser tópicos como el amor, la muerte, la amistad, el cuerpo y el otro. El tiempo aparece mucho, entonces hay que tratar de nutrirse en la mayor cantidad de escuelas posibles de pensamiento, todas ellas nos van a dar algo metodológico; conceptualizan cosas, se pueden volcar en las cosas, así que para mí esos serían los dos elementos más importantes.

Johanna Orjuela: ¿cuáles son las metodologías más adecuadas para conducir una consultoría y cuáles son los criterios para la lección?

Juan José Grande: si bien hay una metodología estándar, no son los casos generales sino los casos excepcionales los que nos van a permitir movilizar estos elementos metodológicos. Yo creo que un consultor debe tener la disposición de una amplia gama de metodologías disponibles para poder trabajar con el consultante según las necesidades con las que el consultante viene, es decir la metodología se va a tratar de adaptar al consultante y no al revés. No creo que sea el consultante el que se tiene que adaptar a la metodología, sino que es el consultor que tiene que tratar de adaptar la metodología al consultante, naturalmente ambos se adaptan un poco al otro, pero me parece que las estrategias metodológicas van a depender de los tipos de consultantes. Por ello, es importante reconocer el perfil del consultante, si es un consultante con gran apertura, con creatividad como los artistas, hay que orientar la estrategia para ayudarlo a ordenar sus ideas. Otro tipo de persona es aquella que simplemente está desorientada y a veces viene con un problema práctico y muy concreto, y como la gente muchas veces

no sabe qué es la consultoría filosófica el consultor tiene que tratar incluso con cuidado la finalidad de la persona, pero a su vez ayudarlo a indagar porque esta persona busca la respuesta que yo le puedo dar, y porque esta persona no puede resolverlo por sus propios medios, qué es lo que le falta ¿un saber especializado?, ¿le falta seguridad en sí misma?

En cada consultoría se tratar de localizar la mejor forma de consultoría porque a veces el consultor puede intentar una forma en un primer encuentro y funciona perfecto y en el segundo ya no funciona. Hay que tratar de pensar porque no funciona, acá una cosa importante: es tener un trabajo autorreflexivo permanentemente.

2.3.2 *La consultoría filosófica en México.*

Ricardo Cano Bonilla (México)

Johanna Orjuela: ¿por qué te gusta la consultoría filosófica y cómo llegaste a ella?

Ricardo Cano: yo creo que en la consultoría filosófica lo que menos importa es la vida del consultor porque al final del día lo que importa es cómo desarrolla su trabajo, lo único que yo podría decir a título personal, ya que quienes nos hemos introducido en la consulta filosófica ha sido por curiosidad, ha sido por búsqueda individual como todo amor al saber, pues dicho de una manera muy rústica, alguien me ha dicho “¿por qué te gusta la consultoría?”, porque me gusta el chisme, porque me gusta enterarme de la vida de otros, me gusta enterarme de la vida, me gusta enterarme del lenguaje, lo que somos como personas y lo que somos como humanos, pues eso es lo que yo diría de cómo he llegado.

A título más personal, podría decir que la consultoría me permite examinar mis conceptos, me permite hacer un alcance, una problematización de mis ideas porque también de alguna manera este periodo romántico de leer a otros ha pasado a un periodo en el que quiero ejercer mi propio pensamiento, quiero ver cómo emerge, cómo sucede y creo que leer filosofía es una cosa brillante, interesante, pero practicarla, ejercitarla, ponerla en juego, desafiar el propio pensamiento es mejor, y bueno, hemos optado los que hasta ahora hemos hecho práctica filosófica por intentar acercarnos a esta dimensión dinámica de lo que estamos siendo, de lo que somos y por ahí queda.

Johanna Orjuela: desde tu perspectiva ¿qué es y qué no es la consultoría filosófica?

Ricardo Cano: yo me sumo un poco a algunas respuestas ya hechas y me sumo a la idea de que consultoría no es una conferencia de filosofía, me sumo también a la idea

de que consultoría no es dar consejos a otros, consultoría no es una charla de amigos para escuchar al otro solamente de manera pasiva, me sumo también a la idea de que consultoría no es recetar libros, tampoco tiene que ver para mí con algún ejercicio espiritual de este tipo. Yo me acerco más a la idea de que la consultoría es problematizar los conceptos que emergen en el discurso del otro, la consultoría es profundizar en los conceptos que el otro quiere para sí mismo comprender y me sumo también a la idea de que consultoría es ayudar al otro a la manera socrática, a comprenderse a sí mismo, a entenderse a sí mismo y creo que podríamos aquí diferenciar muy bien en todo el trabajo del coaching que es ayudar al otro, no creo que sea el caso aquí, ayudar en términos de decirle qué hacer, y pues tampoco sería una especie de psicoterapia dado que la terapia no es lo propio de la consultoría y me quedo más con esa idea socrática de provocar en el otro la conciencia de su discurso, le guste o no le guste, le parezca que no quería decir eso o que de alguna manera le traicionó su palabra.

Me parece que la consulta puede verse de distintas etapas o incluso enfoques, pero me sumo más a esta idea de que la consultoría es problematizar al otro, provocarlo, y ya nada más agregaría que hay varios enfoques de consultoría; la verdad que no puede uno señalar todos, pero creo que habría que ver cuál es el discurso que está detrás de esta práctica, pues efectivamente todo consultor tiene detrás un supuesto, una teoría, y todo consultor tiene una idea de qué es filosofía, de entrada hasta la filosofía, de eso se discute.

Victoria Sarmiento: ¿cuáles son esas competencias específicas que debería tener un consultor filosófico?

Ricardo Cano: yo veo que hay competencias de otras disciplinas como el psicoanálisis que son útiles para la consultoría, veo que hay competencias de la teoría, es decir que usamos demasiado, por ejemplo, en lógica usamos todas las habilidades para identificar una falacia, identificar un discurso coherente o no, usamos las herramientas de la filosofía, son herramientas, un consultor tiene una escucha atenta, es otra de las competencias que caracterizan porque habrá que concentrarse bastante en el discurso que el otro externa, considero también que alguna de esas competencias tienen que ver con establecer las condiciones para que el otro por sí mismo frente a su palabra y frente a su discurso se dé cuenta de lo que subyace su discurso, y entonces el consultor tendrá que tener la capacidad analítica y discursiva para ayudar a mirar al otro qué hay dentro de su discurso.

Hay otra habilidad, que seguramente no es fácil de que el consultor tome distancia de su propio discurso para no mezclar su discurso con el del consultante, creo que es importante también no proyectarse en el discurso del otro porque podría ser que el

problema del consultante lo adquiriera el consultor como propio y eso atrofie o ponga algunas consideraciones al trabajo, y creo que dentro de esas habilidades también te juega bastante el hecho de la claridad, el hecho que un consultor haga preguntas claras y también lleve a su consultante a hacer preguntas claras, pertinentes, alimentadas, me parece que aquí el consultor pone en juego estas habilidades que en filosofía nos han enseñado que dicen que se hacen, pero hay que hacerlas y bueno, arriesgarse al discurso, arriesgarse a la dialéctica, pues me parece que solamente en el ejercicio también se comprenden y cobran fuerza. Eso es lo que podría contestar en términos muy generales, puesto que de esto hay bastante teoría.

2.3.3 *Filosofía más allá de la academia:* *“difusión de la filosofía”. Federico Mana (Argentina)*

Victoria Sarmiento: ¿de qué manera y cómo empezaste a hacer divulgación filosófica y actualmente en qué proyectos has venido trabajando?

Federico Mana: para mí es un gusto muy grande poder compartir lo que hago y conversar con ustedes para poder iniciar y poder compartir este camino que calculo muchos de los estudiantes también quieren ir haciendo en conjunto que es hacer filosofía más allá de los muros de la academia, y no se ve mal hacer filosofía dentro de la academia, pero salir a la calle es un poco lo que nos fue enseñando incluso por el mismo Sócrates.

Pasando los agradecimientos y respondiendo la pregunta, cómo inicié en mi caso particular haciendo divulgación de la filosofía, yo creo que como muchas cosas que uno por ahí va iniciando, las hace un poco de casualidad, lo hace un poco por buscar algo en particular de difusión a la actividad que uno está haciendo, y eso va deviniendo en esta práctica, particularmente les cuento mi caso, yo en el año 2014 si no me equivoco, ya pasaron unos cuantos años, yo inicié acá en la ciudad de Mar del Plata un taller llamado “Café filosófico”, como seguramente ustedes ya saben que existe este café, donde se sumaba e invitaba a las personas a participar, a charlar.

Como Mar del Plata es una ciudad medianamente grande y es importante que participe la gente, se me ocurre empezar a difundir una especie de publicidad para que venga la gente y participe, e inicié precisamente también, esto está muy relacionado a más allá de esto que dije de la cuestión de la academia, mi trabajo siempre estuvo muy relacionado a la Universidad de Mar del Plata, que tiene una radio que en ese momento tenía un programa llamado Enlace universitario, donde me comuniqué con quien conducía ese programa y le dije “yo estoy haciendo este café, ¿se podría hacer publicidad?” y el hombre que conducía dijo “qué buena idea, vamos a hablar todos los viernes antes de

que inicie el café y después me cuentas un poco por teléfono de cómo es todo esto del café filosófico, el tema que vas a desarrollar, los problemas de ese día...”.

Y así inicié un poco la idea de salir en un medio más allá de hablar con la gente en Facebook o en las redes para empezar a hablar de filosofía, en este caso en particular del café filosófico, pero de alguna manera, particularmente le tomé el gusto, me atrapó esa acción de estar hablando de filosofía, defendiendo la idea o proponiendo la problemática para un universo de espectadores que uno no conoce cuán grande es, pero que uno supone es distinto al menos a lo que uno se puede encontrar en el plano de una clase, yo he dado clase en colegios secundarios, en adolescentes durante muchos años también. Bueno, aquí se nos daba de una manera distinta, y la verdad eso me gustó... eso de alguna manera, aquí hay muchos radios, y por suerte bastante movimiento, en algún momento ya con la cuestión abierta y las ganas de en vez de si salgo por teléfono, qué pasa si voy al estudio de radio y me pongo a hablar de frente al micrófono, así fue que conseguí, siempre preguntando, golpeando puertas, algunas con mayor éxito, a veces el muro de éxito.

Comencé en Oto Radio, una radio de Mar del Plata que se llama Academia A, que la nombro por algo que luego voy a contar, con una columna de filosofía donde llega un programa una vez a la semana, un programa intergeneracional donde yo presentaba distintos problemas, distintos temas para pensarlos, digamos: filosofía, pero siempre teniendo en cuenta esta noción que yo les decía que hablo a un posible universo de espectadores que no son, o no están buscando una clase de filosofía o que no están buscando aprender qué dijo Heidegger con el concepto de *“last sign”*, sino pensar su propia vida desde otra perspectiva. Bueno, una vez que inicié con esta radio fue como una sensación de decir “me gustaría hacer más cosas”.

A parte de la radio, también está la televisión, acá en Mar del Plata hay dos canales de televisión propios y en ese momento había un programa bien local que era también intergeneracional, cosas de espectáculo, la verdad era un programa -qué decir- cultural, que representaba una noción muy alta de la cultura universal, pero era un buen programa de divulgación de un montón de actividades, me comuniqué también enviando por mail acá muchas cosas.

Supongo que en Colombia también, en muchos lados yo conozco a una persona que conoce a una persona que conoce a una quinta persona, en esa cadena de favores pregunto “mira, me gustaría hacer esta columna que hago en la radio en televisión, ¿se puede?” y un día me invitan al programa con la gente de producción, les gustó la idea, y un poco, como quien dice así de kamikaze, mándalo al aire con un tema que no viene al caso, pero muy poco ortodoxo, muy poco académico y filosófico, pero era

para probar la primera vez, ya inicié, y eso de alguna manera fue generando distintas circunstancias que de alguna manera encontré que eso que inicié como publicidad de una actividad, se puede transformar en otro tipo de actividad que también está muy relacionado con lo didáctico, con lo docente, digo, a veces enfrentar una cámara puede ser un poco complejo, complicado, quién estará mirando, pero yo encontré que si yo tengo la capacidad de enfrentarme en un aula a 30 o 40 adolescentes y hablarles de filosofía cuando tienes ahí mirando en vivo y en directo enfrente de tu rostro sus reacciones, si se aburren, si les gusta, y uno sobrevive a esa experiencia, yo creo que una cámara o un micrófono no tiene nada para generarnos temor, y yo creo que de esta manera, encontré una forma de desarrollar la filosofía que me fue gustando.

Encontré una forma de llegada que era coherente con mi forma de ver la filosofía y mi forma de hacer filosofía, distintos proyectos también los he buscado yo, otros tal vez no, pero he podido generar distintas actividades, eso de la televisión particularmente no sucedió más, ese programa como se dice acá lo levantaron, no fue culpa mía, después otro programa en Mar del Plata, después en las radios de Buenos Aires; en Argentina lo que pasa en Buenos Aires es lo que pasa a nivel nacional, todas las otras ciudades quedan supeditadas a eso, y así de alguna forma fui armando un abanico de actividades que continúan al día de hoy, algunas y otras que quedaron en el recuerdo.

Johanna Orjuela: ¿qué conceptos de filosofía, de cómo se hace, con quién y por qué están detrás de tu pretensión de difundir la filosofía?

Federico Mana: yo tengo una formación académica, no estoy diciendo que tengo una gran formación, sino que mi estudio de la filosofía fue a partir de la universidad desde los 16-17 años, en la Facultad estudiando, y ahí mi percepción, ya que hay una idea de la filosofía muy importante, muy interesante, pero que de alguna manera yo podría denominarla endogámica. Recuerdo una frase de un filósofo llamado Castoriadis que decía algo así como que últimamente la filosofía estaba condenada a devorarse a sí misma y esto uno lo podía ver en las tesis doctorales, en las tesis de licenciatura que siempre terminan siendo, o por ahí en distintas experiencias en distintos congresos de filosofía donde la pregunta era “en qué trabajas”, yo trabajo Leibniz, yo trabajo San Agustín, yo trabajo no sé, quien fuese, digamos, una manera de llevar adelante un trabajo filosófico en función de estudio de profundización de lo que otros dijeron. No lo critico, que se entienda bien, pero particularmente a mí nunca me terminó de cerrar la idea, está bien pero no está tan bien esto, hay necesidad de ir más allá, quiero decir como decía al principio, dando clases, esta noción de ver cómo la filosofía de alguna manera impacta en personas que no, porque yo lo pienso así, en general los chicos que están en un colegio no están queriendo estudiar filosofía como alguien que está en una carrera de filosofía, ven filosofía porque les toca.

Entonces uno puede ir encuadrando de manera tal que no solamente sea enseñar qué dijo Platón, sino cómo a través de Platón yo puedo enseñar mi vida, y en eso yo encontré -no diré un gran impacto ni que le cambié la vida a alguien, por favor, no me voy agrandando con algo que no es así-, pero encontré un camino de filosofía que creo, se conduce con los inicios de la filosofía en la Grecia antigua que tiene que ver, bueno, con la filosofía para pensar la propia vida, cómo reflexionar y cambiar en perspectiva, cómo aplicar el pensamiento filosófico en la existencia cotidiana, tanto en la mía personal como en los demás, cuestionando.

Cómo en la época de Sócrates, hoy por hoy en la actualidad la gente está en la calle, bueno, en la cuarentena está en las redes (está enfrente de una pantalla escuchando la radio), entonces encontré en esto de la divulgación una forma de invitar a las personas a cuestionarse, a pensar su propia vida, a reflexionar que no siempre es algo bonito, en realidad yo creo que el rol de uno es también incomodar y esto a veces incluye, ya sabemos cómo se manejan las redes, comentarios negativos, incluso insultos, cosas que no son agradables, pero son también parte del trabajo por así decir de alguna manera.

Así que yo creo que, volviendo a la pregunta inicial, el concepto principal de filosofía que está debajo del concepto de divulgación es de alguna manera que todos podemos, y por qué no, debemos hacer filosofía. Que todos de alguna manera tenemos preguntas, tenemos cuestionamientos, tenemos conflictos y problemáticas existenciales en nuestra vida que de alguna u otra manera los podemos tocar, los podemos abordar, los podemos pensar, y creo que estos espacios que algunas veces nos ofrecen los medios de comunicación y las redes son espacios sumamente relevantes para llevar adelante esta idea, entonces a través de esta noción, este concepto de filosofía, ya que trato de fundamentar todas las actividades que hago, algunas salen mejor, algunas salen peor, a veces genero un contenido que digo “uh, con esto la rompo” como decimos acá y luego no tiene ningún tipo de impacto y otras veces que uno dice “bueno, lo hago pero no le tengo tanta fe” y luego la gente tiene una repercusión al respecto. No se trata de que la gente piense lo mismo que yo pienso, sino proponer una pregunta que deje al otro reflexionando y por qué no, cambiar un poco su idea de las cosas.

Johanna Orjuela: ¿qué otros filósofos conoces que promuevan este tipo de proyectos y esta concepción social de la filosofía que nos estás exponiendo y cuáles nos recomiendas también conocer?

Federico Mana: yo creo que hay unos cuantos, digamos, hoy por hoy, esto de la divulgación de la filosofía no es algo masivo, pero tampoco es algo extraño o imposible de encontrar. Acá en Argentina particularmente que ya se ha extendido a Latinoamérica e incluso a España hay una figura que ha tomado mucha relevancia en este campo,

que es el filósofo Darío Sztajnszrajber que particularmente acá en Argentina fue cobrando relevancia y magnitud con un trabajo que hizo en un canal de televisión, un canal estatal de la televisión pública que se llamaba Mentira la verdad (contó con tres temporadas, pero no lo están haciendo más, no sé si estén haciendo una nueva), que tuvo una propuesta muy novedosa de presentar temas filosóficos, qué es la filosofía, qué es el amor, qué es la belleza, el lenguaje, etc., con una producción televisiva detrás, no solamente una persona que le habla a la cámara, sino toda una construcción teatral donde los conceptos toman vida.

Bueno, realmente este programa tanto como uso didáctico, como acceso para muchas personas que nunca tuvieron la posibilidad de estudiar o leer con mucho tiempo a profundidad la filosofía, ha tenido una gran repercusión. Esto llevó a esta persona, hoy es una especie de estrella dentro de la televisión e incluso más allá de los límites de la filosofía, de hacer programas de televisión de distintos ámbitos, cada vez que hay algo, una nota, una circunstancia, algo que hay que pensarlo filosóficamente lo llaman a él, ha dado famosas charlas TED, tiene un par de libros, una persona que de alguna manera generó todo un movimiento y todo un camino para que muchos medios, muchos espacios que les interesó que tenían llegada, pero por ahí no tenían el acceso a esta persona, sea monetaria o de tiempos, bueno, fueran recurriendo a otras personas y a otra gente de filosofía y eso fue alimentando a que más personas se dediquen a la divulgación.

Yo encontraría para decirles a ustedes, y lo que yo voy a decir son simples propuestas, no es lo mejor que hay ni es exhaustivo, son simples ideas que podemos encontrar tres planos en la divulgación de la filosofía: una que tiene que ver con esto de los medios de comunicación, otro con la presencia en redes y otro formato que también está teniendo bastante relevancia que es el formato *podcast*, una especie de programa de radio pero grabado en casas o estudios que uno puede encontrar en lugares como Spotify y puede escuchar cuando realmente quiera. Dentro de estos tres yo les comparto unas cosas que se producen más que todo acá en Argentina, yo les comparto un poco de lo que conozco para que el que esté interesado lo tome como punto de inicio para ir abriendo el árbol porque ya saben cómo son las redes, el algoritmo va presentando distintas opciones.

Particularmente, yendo al plano de las redes, presencia en YouTube, en Instagram, yo también he explorado en algún momento con mi canal personal de YouTube que está por ahí abierto, hay una página abierta de un profesor santafesino, creo que es de Rosario o Santa Fe, que se llama “Filosofía en minutos” y no es mentira esto, él lo que trata de hacer es de presentar distintas concepciones de filosofía en videos de 12 – 15 minutos que se los recomiendo porque realmente hay un sustento, no es una persona que habla por hablar.

Después hay un muchacho que es norteamericano que ha ido a México y que ahora vive por ahí, mucho más conocido en otras partes de Latinoamérica, se llama Daryn McNabb, que lleva adelante lo que él llama en su canal “La fonda filosófica”, donde él hace un poco de divulgación de la filosofía, clases sobre temas súper complejos de la filosofía, pero que los lleva a un plano comprensible para alguien que no estudia, nosotros estudiamos y ya sabemos lucir mucho como ejemplo didáctico, lo veo yo. Otro muchacho argentino es Lautaro Baquero que tiene un canal nuevo, pero que lo veo muy interesante que se llama “Filosofía en la red” que lo recomiendo.

En Instagram tenemos una cuenta que se llama “Filosofía compartida” de un bloguero de la Universidad de Buenos Aires que se llama Juan Pablo Vásquez, ahí uno a veces en esa cuenta ve la profundidad de lo que ahora llamamos “memes”, no vamos a defender una tesis a partir de esas construcciones, pero sirven para de una manera humorística y gráfica tocar unos temas que a veces son difíciles de estudiar en palabras y expresar en un discurso como yo estoy haciendo ahora, este docente lo hace muy bien. Y después respecto a los *podcasts*, hay varios también que pueden encontrar en Spotify, yo les traigo dos, uno que se llama Pentathetikas que son de dos chicas argentinas, una se llama Daniela Suárez Tomé y la otra Nathalie Hincaminatos, una de filosofía, otra de letras, donde analizan temas directos como la murgia, la muerte, los van analizando, a veces hacen un poco de radio teatro, es una propuesta interesante; y otro que se llama Deconstruides que los hacen dos personas también de filosofía, Diego Tager y Tamara Telembaum, como *podcast* para quien le interese por ahí ese formato.

Lo que vemos, ya que no sé si existe una sistematización, no sé si debería haberla tampoco, pero sí hay un fuerte crecimiento pensando en cinco y diez años atrás, de personas que acceden a la divulgación y sobre todo que plantean ideas creativas, la divulgación ya no es simplemente salió un filósofo, José Pablo Feinmann, muy conocido acá en Argentina que tenía un programa muy interesante, muy bueno, no recuerdo el nombre del programa, pero que la estructura era él hablando parado, tenía bastante infografía, era una cuestión artística, pero nada más. Está mal eso, de ninguna manera, pero de alguna forma también, el propio avance de los medios, el propio avance de las distintas producciones audiovisuales lo fueron llevando a otras estrategias comunicativas y esto, es una pregunta que digo al resto para que lo piensen, ayuda a la divulgación de la filosofía a pensar la propia vida o en realidad lo que termina haciendo es analizar la propia filosofía y quitándole su sustento.

Un video de cinco minutos profundiza un tema o lo reduce, son problemas en el ámbito de la filosofía, en el ámbito de la divulgación que no están resueltos y creo que es responsabilidad de todos los que nos dedicamos a ella a tratarlos, a tenerlos en cuenta y no darlos por resueltos, por sabidos.

Victoria Sarmiento: pensando en los cafés virtuales, una práctica que les he venido extendiendo en estos meses porque antes los hacíamos de otra forma, ¿cómo esas prácticas contribuyen a pensar filosóficamente la vida?, ¿consideras que es importante, pertinente este tipo de divulgación?, y ¿por ahí también irán tus proyectos?

Federico Mana: recuerdo en función de lo que dices dos textos del filósofo francés Alem Badiou que se llaman “Manifiesto por la filosofía”, está el uno y el dos. En el uno hay una crítica respecto a cómo la filosofía se ha alejado un poco del mundo de la vida por decirlo así, en el dos su reclamo, ya que ahora todo es filosófico, a propósito de los cafés filosóficos, a él parece que no le gustaba mucho, por esta cuestión: qué hace filosófica a una actividad, qué hace filosófica la divulgación, a un café, a un taller. Pero, ¿qué hace filosófica a una clase de filosofía?, una vez más, esto ya tiene que ver con la definición propia de la filosofía, a dónde está lo filosófico, muchas veces con esto de las redes, lo de los memes, lo de las frases, se reduce la filosofía a un montón de frases bonitas, a ver, acá en Argentina, tal vez en Colombia también, tuvo mucha repercusión una serie que se llama Merlí, la del profesor de filosofía, acá la gente la miraba, una locura y era decir, estudio filosofía, o soy profesor de filosofía, no voy a hablar mal de esa serie por favor, ni siquiera la vi demasiado, no tengo la autoridad moral para hacerlo, pero esa serie nos presenta la filosofía como un conjunto de frases.

Hay una noción donde la filosofía me hace pensar cosas que de otra manera no pensaría y eso me lleva a la pregunta, ¿se puede poner de moda la filosofía?, hay una moda que hace que haya más talleres, que haya más cafés, más gente que se dedique a la divulgación, más canales de YouTube, más cuentas de Instagram, lo que sea. Yo respondería esto, si es una moda no es filosofía, pero por qué, no nos tenemos que olvidar que en realidad la filosofía no busca agrandar, no busca ofender a los demás ni nada, pero la filosofía en su origen incomoda porque nos hace preguntas que no nos queremos hacer, es como digamos la obra de Sócrates, esta noción la obra no escrita que nos cuenta Platón, salir a la calle a molestar en Atenas, a ver, todos los filósofos y filósofas nos formamos con el fantasma de que al final a Sócrates lo matan, lo asesinan precisamente por incomodar. Y, si la filosofía se vuelve una moda es porque no está incomodando, porque vamos, realmente la gente a la que le gusta que la incomoden, sí, incomódenme, creo que no, que precisamente se toma esta noción de lo que me agrada lo acomodo a mi cosmovisión, a mi vida y me siento mucho más culto porque hago algo filosófico.

Entonces, ¿qué tengo que hacer para que sea algo filosófico?, creo que tiene que incomodar, que tiene que hacer una pregunta que interpela, que las personas no tienen que salir iguales (tampoco modificadas en su totalidad) en su experiencia, sea una imagen en Instagram, un video de YouTube o un café filosófico, tiene que haber algo que logre

que el otro se cuestione sus presupuestos, sus supuestos, sino es simplemente ver, claro, algo que todavía no mencioné, que es el tema que puede constituirse un trabajo de la divulgación filosófica, es decir, un trabajo por el cual me pagan más allá de ser docente o ser investigador, puedo yo mantenerme con la divulgación filosófica.

Desde mi experiencia, Darío Sztajnszrajber realmente lo hace, a él le fue muy bien, desde mi experiencia personal, es complejo, es difícil, sobre todo si uno está empezando ningún medio tiene ganas de decir “no te conozco, pero te voy a dar este dinero para que vos hagas lo tuyo”, es como de alguna manera vos tienes que mostrar lo que sabes y a partir de la repercusión que genera tu obra puedes encontrar, esto lamentablemente tiene que ver con una cuestión de oferta y demanda, si son requeridos, a la gente le gusta y quiere escucharte y verte puedes decir “bueno, pero cobro por esto, si no, no lo hago” y esto nos pone en una trampa, si yo digo que para hacer algo filosófico tengo que incomodar al otro, el otro de alguna manera lo que va a recibir si le agrada, pero no sé si va a estar en constante deseo de estar consumiendo un tipo de producción así, por eso uno está ante la tentación de decir cosas que sabe que la va a pegar, que va a alcanzar a un montón de personas, pero con el riesgo insisto, de quitarle lo filosófico. Yo mismo creo que lo he hecho, veo videos o cosas que he hecho, esto me parece que está más pensado para acceder, por ejemplo, yo tengo mi canal de YouTube, Fedemana, tengo varios videos, los que tienen más vistas son aquellos donde explico un tema, por ejemplo, las falacias formales, las falacias no formales, el idealismo trascendental de Kant, no son videos que molestan a nadie porque informo didácticamente, no propongo una manera más o menos accesible para el que no conoce mucho de eso, cómo informar de un tema que generalmente se pide en exámenes, escuelas, universidades, ¿eso es algo filosófico?, ¿qué es dar clase de filosofía?, ¿es enseñar lo que otros dijeron, como decía al principio, lograr lo que los otros dijeron sirva para que quien está escuchando o dialogando conmigo se replantee su propia vida? Bueno, realmente hacer esto es mucho más complejo, y por lo general a mis anuncios, seguramente tendré menos vistas, menos repercusión, menos aplausos, bueno, pero ahí aparece el factor de Sócrates, ¿qué estamos buscando?, sabemos que si estamos buscando que los otros se pregunten no les va a gustar, vamos a tener un cierto rechazo, sabemos que si hacemos de la filosofía algo que a todo el mundo le encante posiblemente no estemos haciendo filosofía, pero eso se lo tiene que preguntar cada uno de los que está al otro lado.

Johanna Orjuela: ¿la filosofía se va a poner de moda?, ¿cómo lo ves con estos nuevos movimientos que se empiezan a producir y específicamente desde tu proyecto Filo-fapp que es un proyecto que promueves por la Universidad de Mar del Plata? ¿Cómo ves ese proyecto, para quiénes está dirigido, cuál es el propósito, cuáles son tus fuentes?

Federico Mana: yo no sé si se va a hacer una moda, pero a veces la intención de quienes generamos este tipo de producción es llegar a un montón de personas y ser muy reconocidos por lo que hacemos como en mi caso. Sin embargo, hay que preguntarse qué es lo que realmente motiva para hacer esto, me parece que la motivación es algo que uno lo tiene que tener muy en claro y no se tiene que mentir a sí mismo, porque a partir de ahí también es lo que va a dar la fuerza de voluntad para encarar todo en la vida, la fuerza de voluntad para hacer una tesis es algo que está motivado por la voluntad de recibirse porque tiene la motivación que lo empuja a llevar tal o determinada acción práctica como una tesis que sabemos que es pesado, que es complejo. Este tipo de actividades es lo mismo, cuál es mi motivación.

Esto que vos comentas, Filosofapp, es uno de los proyectos que yo he realizado que más orgullo me da, y me gusta hacerlo porque yo puedo pararme solo en mi casa al frente de la cámara y armo yo el guión, y lo edito, y está bueno también, uno va aprendiendo distintas herramientas que no aprende en la academia como lo es la edición de un video, los tiempos de hablar, etc. Este particular proyecto se arma en equipo, el equipo de trabajo y que sinceramente como yo les he contado, fui y golpeé las puertas del canal cuando estaba abriéndose y dije “mira, yo tengo un proyecto de filosofía”, “bueno, y vos quién sos”, y eso que más o menos me conocían por lo que yo venía haciendo anteriormente en el canal de Mar del Plata y porque ya había charlado en radio y a partir de ahí ya tenía un proyecto, después el proyecto original hubo que modificarlo un poquito y el proyecto en sí fue este programa que surgió como una idea de ellos, me dicen “si queremos generar cosas y contenido, un poco de filosofía estaría bien, pero no una clase de filosofía, sino algo que invite a pensar la realidad o la cuestión de todos los días, pensar para un público amplio, no para la academia, no porque esté mal, sino porque queremos algo más amplio”.

Perfecto, entonces se me ocurre por qué no pensamos cómo influye y qué conceptos están debajo de las aplicaciones que utilizamos todos los días en nuestros celulares, así que Filosofapp es como una aplicación de filosofía que piensa en la aplicación de filosofía porque la recursividad a nosotros los filósofos nos encanta, entonces así surge este programa, el proyecto es un proyecto de ocho episodios.

El canal de la Universidad es un canal de visión chico que bueno, que tiene varios proyectos y no se pueden hacer todos al tiempo que se quiere y se desea, entonces de este proyecto se hicieron cuatro que están al aire, los pueden encontrar en YouTube si les interesa el canal, faltan otros cuatro que con esto de la pandemia, se iban a grabar este año, pero ya no sabemos muy bien qué va a pasar, pero sabemos que en algún momento van a salir. Entonces yo les decía, hay una propuesta que es esto, por ejemplo, el primer capítulo es la comunicación en tiempos de WhatsApp, el segundo

es la belleza en tiempos de Instagram, después hablamos del amor en tiempos de Tinder, la amistad en tiempos de Facebook, es decir, la pregunta de si las aplicaciones repercuten en nuestro modo de vida o son nuestros modos de vida los que causan que existan este tipo de aplicaciones, esa es un poco la pregunta de esta actividad e invitar al espectador a que piense un poco su vida, a que piense sus expectativas, sus ideas previas respecto al lenguaje, a la belleza, a la amistad, al amor, y eso cómo se expresa en el tiempo de estas tecnologías.

Yo decía que el orgullo que me da es porque hay un equipo al que yo presento la idea, después hay un guionista que me manda un montón de preguntas filosóficas de insumos que yo voy respondiendo. Respecto a las fuentes yo utilizo un montón, yo creo que unas de las fuentes que más aparecen, una cuestión de lecturas propias e inquietudes propias, es el filósofo coreano Byung-Chul Han, él es un filósofo que realmente está de moda, yo decía que se puede estar de moda o no, pero de alguna manera tiene un pensamiento que a nosotros los occidentales nos interpela bastante, entonces yo recomiendo su lectura y a partir de sus ideas, yo creo que se pone mucho en estos insumos que les comentaba que yo realizo, los envío y el equipo de producción hace un guión y después se filma en un estudio, hacemos un trabajo de muchas horas, cada capítulo es de 13-14 minutos, pero el trabajo es de horas porque son cuatro horas para filmar lo que yo hablo a la cámara, cuatro horas para filmar los exteriores, todas las horas que lleva el equipo de producción para editar, cortar, pegar y todo lo que implica una producción audiovisual lo más profesional posible. Eso como les decía es algo que me da mucho orgullo porque veo que desde que haya tanta gente a la que le interese participar en esto y que lo haga con tanto empeño y con tanto gusto y con tanto talento.

Después otro proyecto por ahí que he llevado adelante, les decía, tengo un programa de radio suspendido por la pandemia que se llama “Filosofía en todos lados” en donde suelo hacer entrevistas con gente que es de filosofía, pero con gente que no es de filosofía, también hay un *podcast*, si les interesa lo pueden buscar en Spotify “Filosofía en todos lados” que tiene esa intención desde el nombre, cómo pensar filosóficamente la existencia, han venido artistas, gente del plano del derecho, gente no tanto del plano político, pero sí de la cultura política, la historia, yo trato de invitar a un montón de gente de distintas facetas para que puedan presentarnos y entender cómo de alguna manera la filosofía yo la encuentro en todos lados y bueno, aunque no se pueda poner de moda, aunque haya que buscar qué es lo filosófico para que esté en todos lados, yo creo que se puede hacer y se puede llevar adelante.

2.3.4 *Filosofía más allá de la academia: práctica de consultoría filosófica Alejandro Rodríguez Martínez (México)*

Victoria Sarmiento: ¿qué aporta la consultoría filosófica al consultante frente a toda una gama de oferta y posibilidades?

Alejandro Rodríguez: su aporte es una cuestión que está muy relacionada con la finalidad de la consultoría filosófica misma y bueno esta finalidad varía de maneras muy diversas dependiendo la perspectiva o el enfoque como mencionaba que cada autor adopte tanto de la propia consultoría filosófica como de la filosofía en sí misma. Sin embargo, hay una ligera pero importante diferencia entre la finalidad última de la práctica y lo que esta puede aportar, pues cuando realizamos cualquier actividad, cualquier práctica podemos obtener algunas cuestiones adicionales más allá del motivo principal por el que la realicen, entonces, independientemente de si el objetivo último de una consultoría filosófica es la reconciliación con uno mismo, el despertar al filósofo interior de cada uno o un cambio significativo en la manera de vivir, me parece que hay algo común: solo saben que algo va mal y llegan a la consultaría filosófica por recomendación de algún conocido o por algún anuncio que puedan haber visto sin tener muy claro qué es o lo que va a ocurrir. Es entonces donde comienza la labor de aclarar qué es lo que ocurre en la consultoría y su aporte.

Luego, a partir de la inconformidad que puede sentir el consultante con su propia vida o el problema que pueda tener sin importar si es un problema emocional, un problema ético, un problema de conocimiento, algo que le inquieta, ahí es donde el consultor comienza a trabajar con él para echar luz sobre esto y así durante toda la práctica de una consultoría. Se busca acompañar al consultante para que pueda comprenderse mejor a sí mismo.

La consultoría filosófica es una práctica que aporta al autoconocimiento, dejando de lado que esta sea su finalidad última, pero es algo que siempre está presente. Ese autoconocimiento que va revelándose al consultante a través de filosofar sobre su situación de vida, sobre la manera en la que está llevando a cabo sus actividades, su existencia misma, si queremos sonar un poco más profundo, entonces, esto diría yo que es el aporte fundamental que está siempre en una consultoría filosófica. Ahora bien, a través de este ejercicio filosófico sobre sí mismo, sobre su vida, guiado al menos metodológicamente por el filósofo práctico, el consultante puede evaluar sus presupuestos, generar nuevas explicaciones y nuevos conceptos con los cuales entenderse.

Johanna Orjuela: ¿de qué herramientas y métodos se vale la consultoría filosófica?

Alejandro Rodríguez: y hay una variedad muy amplia de métodos para hacer filosofía y cada uno de estos métodos se sirve de diversas herramientas, algunas que son fundamentales como la conceptualización y el análisis que no son exclusivas de la filosofía o de la práctica filosófica, es decir, no solo en filosofía se conceptualiza o se analiza, lo hace la ciencia misma.

Ahora, cada uno lo hará de una manera un tanto distinta dependiendo el propósito que quiera alcanzar así quisiera comenzar hablando de lo que, en la práctica filosófica, algunas personas llamamos una captación fenomenológica, esto quiere decir, que no nos quedamos únicamente con lo que le consultante va relatando, su interpretación del problema, sino que tratamos de desvincular el juicio, en la medida de lo posible, separar lo que le acontece al consultante de la manera en que lo interpreta. Pongo un ejemplo, supongamos que alguien dice que siempre ha sido ignorado por su familia porque su familia no lo quiere y cuando le comenzamos a preguntar porque dice eso relatan algún acontecimiento donde ellos interpretan que fueron ignorados por la familia y que la razón de eso es además que no se les quiere. Entonces, lo que un consultor haría en el marco de esta captación fenomenológica, es dirigir su atención a los acontecimientos relatados y desvincular un poco la interpretación que el consultante da de ellos.

Ahora lo que quiero mostrar es cómo funciona esta captación fenomenológica tratando de desprendernos un poco de los juicios de nuestro consultante, esto es importante, ya que si pensáramos exactamente como él piensa, si tratáramos de entender la situación únicamente como él la entiende, terminaríamos nosotros inmersos también en el mismo problema y sin poder encontrarle una solución, y habíamos dicho que se trata de una mayor comprensión de sí mismo y con esto ya también una mayor comprensión del problema, por lo que necesitamos desprendernos un poco de este automatismo interpretativo que puede servir muy bien en varios ámbitos de nuestra vida, pero llega un momento en donde falla y causa malestar. Desvincular el juicio de aquello que está siendo juzgado, en la medida de lo posible, hará que surjan nuevos conceptos y esta es otra de las herramientas que se usan en la práctica filosófica: la conceptualización. No podemos hacer filosofía sin ir generando conceptos entonces debemos de tener, por un lado, los conceptos de nuestro consultante, por otro lado, los conceptos que nos sirvan para entender aquello que nos relata de una perspectiva distinta.

Lo fundamental en una práctica filosófica es brindar las herramientas que despierten la curiosidad por el filosofar porque como he dicho la consultoría filosófica requiere un ejercicio filosófico durante la sesión, un ejercicio filosófico que se ha realizado por el

consultante mismo es un espacio en el que el consultante pueda filosofar sobre su vida, por ello es fundamental brindar herramientas para la problematización de la propia manera de percibir e interpretar la vida.

Podemos mencionar algunas otras herramientas o metodologías, me parece que sería más apropiado, aquí puedo servirme de la mayéutica, puedo servirme de la fenomenología, puedo servirme de la hermenéutica, puedo servirme incluso de la filosofía analítica en el tratamiento de los problemas, y no es mirar si una metodología u otra sea más apropiada, sino que cualquiera de ellas me sirve para abordar el problema que tiene el consultante del problema que experimenta en su propia vida. Así de lo único que se trata es de darle herramientas al consultante para filosofar esas herramientas que nos enseñan en la vida cotidiana y son tan fundamentales porque se trata de atender a nuestra propia existencia, a nuestra manera de estar en el mundo, vamos a la escuela, tenía matemáticas, donde aprendemos a sumar, restar, multiplicar y dividir, nos enseñan lengua, donde aprendemos a formar oraciones, nos enseñarán las bases de algunas ciencias, a realizar una observación, a formular alguna hipótesis basándonos en esta idea de un método científico, pero nadie nos enseña a aplicar eso a nuestra propia vida ni a la interpretación que hacemos de nuestra vida misma. Ahí es donde la filosofía puede aportar cuando se trata de una práctica que proporciona autoconocimiento a quien asiste a ella, entonces como herramientas incluiría aquí la herramienta procedimiento y metodología que se haya usado a lo largo de la historia.

Cualquier herramienta que alguien haya usado para filosofar me parece que puede ser usada en la práctica filosófica y esto remite a lo que mencionaba anteriormente no son exclusivas y tampoco tienen una finalidad única. Es otro punto que me parece importante resaltar, es cierto que unas herramientas serán más adecuadas para conseguir ciertos objetivos, tal vez una metodología sea más adecuada, por ejemplo, la filosofía analítica para un análisis conceptual, una clarificación y con esto comprender mejor algo, pero no es el único recurso filosófico que existe para comprender mejor algo o sea aquello que busco comprender es una situación ética.

La filosofía analítica puede resultar insuficiente, necesito una herramienta distinta, así la labor del consultor filosófico durante la práctica consistiría en usar todas estas herramientas que ha adquirido en su formación de una manera creativa para que su consultante pueda pensar sobre aquello que filosofar, sobre ello proporcionarle la herramienta y enseñarle cómo usarla sin decirle cuál es el resultado que debe de obtener al usarla, sin decirle la respuesta solo capacitarlo y enseñarlo a filosofar después de claramente haberle creado esta disposición para que realmente aproveche ese espacio que se le está ofreciendo.

2.3.5 Filosofía más allá de la academia: consultoría filosófica

Alejandro Moreno Lax (España)

Victoria Sarmiento: ¿qué es la consultoría filosófica?, ¿quién acude a una consultoría filosófica?, ¿qué ofrece el filósofo?

Alejandro Moreno: es una relación de ayuda en la que es un filósofo quien ejerce esa relación de ayuda a un consultante, pero normalmente esto lo solemos asociar al ámbito de la psicología o la psiquiatría; la novedad, ya que en este caso la ejerce un filósofo. Ahora bien, hay que recordar que a la psicología se le llamó filosofía hasta hace dos siglos, incluso menos. Toda la tradición filosófica es una reflexión sobre la identidad, sobre la psique, sobre la cuestión de la identidad, es una serie de preguntas que hoy en día parece que solo se pueden abordar desde el ámbito psicológico, terapéutico, psiquiátrico, y que; sin embargo, están en el origen de nuestra disciplina, cuestiones cómo no sé cuál es el sentido de mi vida, necesito comprenderme, necesito poner orden en mí y uno puede dirigirse igualmente a una consulta de psicología.

¿Qué ofrece el filósofo?, pues un bagaje distinto al del psicólogo porque la psicología cuenta con 100 – 150 años de tradición y la filosofía con 2 500 años, entonces un filósofo trabaja cuestiones como el sentido, el sufrimiento, los valores, dilemas morales desde un enfoque que la propia filosofía le provee porque hay autores, hay tradiciones, especialmente en la Grecia antigua, que se dedicaron a esas cuestiones que profusamente tienen que ver con el arte de vivir, lo que pasa, ya que eso se ha oscurecido con el paso de los siglos y al día de hoy lo estudiamos como cuestiones académicas, cuestiones históricas, sin ver la cuestión experimental que hay en todo ello.

Ahora bien, la consultoría filosófica como movimiento empieza en los años 80 con un filósofo alemán que se llama Gerd Achenbach que fue el primero en abrir una consultoría filosófica y desde entonces se expande en Europa, luego a Estados Unidos, Canadá, luego España y América Latina, es un movimiento relativamente reciente de escasos 40 años y se puede decir que es todavía un movimiento en ciernes porque todavía no es muy conocido. Digamos que al público ha llegado mayor información de esta práctica por el libro de “*Más Platón y menos Prozac*” de Marinoff, pero todavía sigue siendo una disciplina poco conocida. Aquí en España, por ejemplo, se constituyó una asociación en el 2002 llamada Aseprac para dar a conocer esta disciplina, no solo la consultoría sino la estética filosófica, esta asociación lo que pretendía era dar una cobertura legal y dar una divulgación a este movimiento que estaba emergiendo. Creo que la asociación se disuelve en 2011, una asociación un poco heterogénea porque es verdad que lo que pasa en el ámbito de las prácticas filosóficas es como se dice acá en España, que cada

maestrillo tiene su librito, es decir, que cada autor tiene un enfoque diferente y no llegó a converger una metodología común.

Al día de hoy en España en los próximos meses se va a constituir una asociación llamada Afaesa (Asociación de filósofos asesores enfoque sapiencial) que surge de todo lo que hemos estudiado en este enfoque de asesoramiento filosófico según la filosofía sapiencial de Mónica Cavallé, nos hemos decidido constituir en asociación y así darle una visibilidad a esta profesión y también obtener una cobertura legal de la que actualmente carecíamos como filósofos asesores, esto es importante, que haya un amparo legal, reconocimiento, y que actuemos de una manera más coordinada a como se ha hecho hasta ahora. Esto es bastante nuevo, y creo que es necesario que haya también este tipo de instituciones que ayuden a profesionalizar la práctica y que le dé mayor visibilidad, al día de hoy todavía el ciudadano medio cuando piensa en un filósofo piensa en alguien que escribe libros o está dando clase en una escuela, pero no en alguien que trabaja en problemas cotidianos con alguien que no tiene mucha formación académica y que pueden trabajar en una sala privada en consultoría. Esto es nuevo y hay que trabajar en esta línea de transformar la visión que la sociedad tiene de los filósofos, no como alguien en su torre de marfil de ideas, de libros, etc., sino como un servicio a la sociedad que no se restringe a lo académico.

Para terminar, decir que la consultoría filosófica no es un espacio donde ir a debatir o a contrastar ideas filosóficas, no es un espacio de especulación académica, esto a veces se confunde con esta línea y es todo lo contrario, es un lugar donde vamos a transformar la manera de comprendernos a nosotros mismos y por tanto la manera de comprender el mundo, esto es un trabajo profundo, un trabajo que lleva un recorrido y que no consiste en debatir, consiste en comprender, todos tenemos creencias muy profundas.

Digamos que el trabajo del filósofo es ayudar al consultante a examinar cuáles son sus creencias más profundas, esto está inspirado en el ejercicio socrático, lo que se llamaba la mayéutica de Sócrates que era ayudar a sus discípulos en Atenas a descubrir cuáles son sus conocimientos, todos tenemos un conocimiento profundo que está poco explorado, entonces en una consultoría filosófica uno va a profundizar en su propio autoconocimiento y esto es eficaz cuando tiene efectos transformadores en nuestra vida ordinaria, por ejemplo, cuando dejo de sufrir, cuando dejo de tener ciertos conflictos, cuando empiezo a encontrar propósitos a mi día a día, a mis actividades, eso quiere decir que el trabajo de la consultoría es eficaz cuando se dan esos resultados. Si no se dan esos efectos, el trabajo de la consultoría queda netamente en lo intelectual.

Johanna Orjuela: ¿cuál ha sido la influencia de la filosofía de Mónica Cavallé en tu práctica particular?

Alejandro Moreno: yo tuve una crisis vocacional cuando hice la defensa de mi tesis doctoral acá en Murcia, ya digamos que había perdido un poco de sentido para mí dedicarme a la carrera académica y fue gracias a un libro que me encontré de Mónica Cavallé “La sabiduría recobrada” como yo recuperé o renové la vocación filosófica desde otra manera de ejercerla, este libro digamos que me ayudó a comprender en el origen de la filosofía en Grecia, en Roma, los filósofos no eran propiamente profesores y ya está, no enseñaban teorías y ya está, sino que eran escuelas de vida, y esas escuelas de vida lo que hacían era ahondar en el propio autoconocimiento. Por ejemplo, Tales de Mileto que es un autor que lo asociamos a las matemáticas decía que lo más difícil en esta vida es conocerse a sí mismo y esto lo van a repetir muchos autores. Sócrates es el más conocido y efectivamente, esa es la tarea más difícil para mí, pero también la más apasionante porque ya en vez de leer solamente libros de otros autores, descubres que nosotros mismos somos un libro abierto que hay que decodificar, que hay que aprender, que hay que transformar, entonces es bueno leer este libro de Mónica.

Lo que yo había visto en la filosofía oriental era más esa filosofía relacionada con el arte de vivir, redescubrí que el origen de esa filosofía del arte de vivir estaba relacionado con nuestros propios filósofos al inicio de la filosofía. Esto a mí me impactó mucho y me sirvió también para sentirme legitimado a empezar a dar talleres de autoconocimiento con personas que no fueran especialmente formadas en filosofía, que no aspirasen propiamente a formarse en esta disciplina, sino con personas que tienen inquietudes filosóficas, que tienen intereses en conocerse más y yo me sentí legitimado a ejercer la manera de entender la filosofía de modo más práctico, más divulgativo, más abierta, no tan académica.

Digamos que Mónica me sirvió también para eso, me impactó mucho su distinción entre la filosofía teórica y la filosofía experiencial, digamos que una es la filosofía que pensamos racionalmente, los hay muy cercanos a Nietzsche, los hay muy cercanos a la ecología, los hay muy cercanos al feminismo, pero luego está la filosofía experiencial que es quiénes somos realmente en nuestras acciones, en nuestros hábitos, en nuestras actitudes, qué filosofía experiencial hay en nuestro modo de forma de vivir y eso es lo interesante, de hecho de la base de la consultoría filosófica según este enfoque descubrí qué sistema de creencias mueve nuestra vida, porque cuando vamos al sistema de creencias podemos transformar un problema, podemos transformar un conflicto, podemos transformar un bloqueo, podemos transformar un tipo de conocimiento solo cuando accedemos a un nivel profundo, entonces esto me pareció muy revelador porque me abrió la perspectiva a trabajar con cualquier persona.

Todos tenemos una filosofía encarnada, aunque no haya sido pensada, reflexionada, aunque no hayamos escrito sobre ella, esa filosofía está encarnada en nuestro modo

de vida y Mónica me enseñó a detectar esa filosofía, ella la llama filosofía operativa frente a la filosofía teórica.

También me influyó en la formación que hice con ella al verme mis propias contradicciones, al ver limitaciones, al ver patrones, digamos que me ha ayudado también a conocerme mejor, y también me pareció muy importante su enfoque, ella lo llama la visión no-dual influida por el Ātmabodha, quiere decir que ciertas divisiones como la división cuerpo-mente son divisiones más bien superficiales y que esas divisiones o conflictos suelen trascender cuando accedemos a una dimensión que los antiguos llamaban “el lux”, “el espíritu” si quieres. Digamos que ella aúna la dimensión de la filosofía crítica con una visión más espiritual contemplativa y me parecía muy audaz esa relación porque de alguna manera está olvidada hoy en día y bueno, si uno lee el Sócrates que aparece en el libro “*Memorias de Sócrates*” escrito por Xenofonte, es un libro bellísimo donde encontramos un Sócrates muy contemplativo.

No solamente un polemista o un tábano de Atenas, sino también alguien con inquietudes muy profundas, así que bueno, gracias a Mónica me he visto obligado a releer a los filósofos de manera que unos más que otros han transmitido esa visión sapiencial como ella la llama y otros la han oscurecido. Hay tradiciones donde esa dimensión está totalmente eclipsada y hay tradiciones y autores donde esa dimensión está totalmente explícita. Entonces, para mí fue un desafío después de la tesis doctoral volver a releer a los autores desde un punto de vista nuevo que yo había ignorado, más o menos esa ha sido la influencia de Mónica.

Victoria Sarmiento: ¿qué perspectivas o enfoques hay en la práctica de la consultoría filosófica y dónde se ubica tu quehacer?

Alejandro Moreno: es una pregunta difícil, pues como comentaba antes, como decimos acá, cada maestrillo tiene su librillo, cada filósofo más o menos reconocido ha desarrollado una manera un poco diferente de entender la consultoría filosófica y podríamos decir que hay tantos métodos como autores porque no hay coincidencias en ninguno de ellos. Entonces podemos hablar de Achenbach que fue el primero, es muy curioso porque él hablaba del método sin método, él estaba en contra del método que utilizara algo más propio de las ciencias experimentales en algo que es humano como la comprensión, él es reacio al diagnóstico, de hecho, es algo que nos diferencia de la psicoterapia, de la psicología, etc.

Él cree que no hacemos diagnósticos, los filósofos no entramos en esa parte clínica y Achenbach dice que no usa un método específico. Luego está un autor que se llama Óscar Brenifier, que también es muy conocido, él es francés y tiene un enfoque muy

socrático que consiste en cuestionar la experiencia del consultante, él es de hecho bastante incisivo, hay mucha gente a la que no le gusta esa manera casi abrupta de consultar al consultante, no dejar que especule, divague, sino que él es muy confrontativo con preguntas muy directas que van a dinamitar creencias que no son válidas, es un enfoque bastante crítico de la consultoría filosófica muy basado en la argumentación, en detectar falacias, es un método digamos duro, por decirlo así, confrontativo, hay gente que lo adora y hay gente que lo detesta, bastante polémico hasta en eso.

Luego, por ejemplo, un autor muy famoso, él es de Israel, se llama Ran Lahav y él tiene un enfoque que se llama “deep philosophy”, la filosofía profunda y es parecido al método de Mónica en tanto en cuanto el objetivo de la consultoría filosófica es expandir nuestra visión de manera en que superemos nuestro perímetro, nuestra caverna, y esa expansión tiene que ver con la dimensión contemplativa que hoy en filosofía no se suele incidir mucho en ella; sin embargo, para Ran Lahav es importante, pues es muy parecido a Mónica.

Lou Marinoff que es el autor de “*Más Platón y menos Prozac*” también es muy famoso por este libro, tal vez es el más famoso y tiene un método llamado PEACE, en escalas de distintas fases de la consultoría, también introduce esa dimensión contemplativa y en ese sentido es cercano a Ran Lahav, entonces bueno, está esta amalgama de autores y de métodos, cada uno reivindica el suyo, pero yo sí creo que se pueden amalgamar dos enfoques genéricos que son diferentes, en el que son como familias, aires de familia dentro del método de cada uno. Hay un aire de familia como decía Wittgenstein y bueno, yo distingo un aire de familia que tiene que ver con el pensamiento crítico, son filósofos que van a buscar en el discurso del consultante contradicciones, van a buscar conceptos mal utilizados o conceptos vacíos de significado o errores en la expresión, contradicciones, falacias, digamos que enfatizan mucho en el lenguaje, en el discurso del consultante y van a demostrar digamos la limitación en su propio discurso. Hay un enfoque crítico; y luego hay autores que no son tan enfáticos en este aspecto, digamos que dejan hablar más libremente al consultante, no son tan incisivos en la cuestión lingüística, en esta parte lógica, sino que tiene que ver con ir poco a poco llevando al consultante a una dimensión más contemplativa, más de autotranscendencia, una dimensión donde tú rompes tu carcasa, tu estructura de creencias y accedes a una dimensión más amplia de percepción. Ran Lahav habla de receptividad, eres más receptivo a la inquisición, a aspectos que son más creativos y digamos que allí entraría el propio Ran Lahav, yo creo que Achenbach, entraría Mónica Cavallé.

Yo me siento más incluido en este segundo aire de familia, este enfoque más contemplativo, cada uno con su tipo de especificidades, pero digamos que lo que tienen en común es buscar un lugar llamado el yo profundo que resuelve problemas que de otra

manera no se pueden resolver. Dice Mónica Cavallé una frase que me gusta de ella es: “la psicología se encarga de responder a la pregunta ¿cómo soy yo?, y la filosofía se encarga de responder a la pregunta ¿quién soy yo?”, y esa pregunta de quién soy yo es una pregunta que todos debemos hacernos, de hecho los adolescentes cuando pasan por esa etapa, es una de las grandes preguntas que solemos hacernos.

Por ejemplo, a mí me gustaba escribir mi diario en el que esa pregunta estaba profunda y bueno, este enfoque tiene de profundo esta cuestión, quién soy yo, y quién soy yo nos lleva a ese lugar, yo lo llamo presencia, esos autores lo llaman de distintas maneras, Mónica lo llama yo profundo, en fin, un lugar en el que podemos integrar y trascender ciertas dualidades que son propias de la psicología, son propias de una visión dualizada de la realidad en la que nos sentimos separados, separados del mundo, separados de los demás, separados de nosotros mismos. Esta dimensión digamos que trata de integrar esas separaciones para ir a lo que en psicología se llama la dimensión transpersonal, una dimensión donde toda definición de nosotros mismos se queda pequeña, todo lo que podamos decir de nosotros mismos (cómo soy, a qué me dedico, quién soy) se queda pequeña ante esta dimensión que es más profunda y personalmente pienso que este enfoque es el más transformador porque ahorra mucho tiempo, el otro enfoque creo que es útil, es válido, pero siempre y cuando se ponga en servicio de ir hacia esta dimensión. Es importante detectar contradicciones, detectar usos erróneos de ideas y creencias, detectar falacias, pero creo que nuestra labor no debe quedarse en eso, sino que debe llegar a ese lugar donde debemos acogerlo todo, podemos acoger el dolor, podemos acoger nuestras partes rechazadas, podemos acoger contradicciones.

Digamos que podemos aceptar todo porque no nos identificamos como antes en esos aspectos más psicológicos, sino que hay otros psicológicos, sapienciales si queréis, que creo que es lo que realmente nos transforma esa dimensión, no sé si te he respondido con esta pintura que he dado de autores, pero no hay unanimidad en las distintas corrientes, parece que en psicología eso está más claro, pero tal vez al ser más joven esta disciplina, pues también hay esta diversidad de enfoques que todavía no se han estandarizado como sí ha ocurrido en la psicología.

Johanna Orjuela: ¿qué habilidades requiere el filósofo para desempeñarse en esta práctica?

Alejandro Moreno: voy a decir algo desafiante, pero las oportunidades son las que el propio filósofo aspire, porque son ilimitadas, digamos que la gran dificultad en esto está en vislumbrar que un filósofo puede hacer algo más o no solo docencia revelada en una escuela, en una universidad, uno a veces puede dilucidar, visualizar esta posibilidad, las posibilidades son ilimitadas porque este enfoque es muy plás-

tico, muy adaptable a distintos contextos, tipos de necesidades, tipos de personas, grupos sociales. Es increíble la cantidad de aplicaciones que tiene, voy a citar algunos ejemplos: hemos estado hablando de la consultoría que ya de por sí es rompedor que un filósofo se dedique a trabajar problemas personales con alguien que no sabe quién es Platón ni quiere saber, eso de por sí es bastante rompedor. Se puede hacer de una manera profesional y de una manera no profesional para conocernos mejor, para relacionarnos mejor con familiares, con amigos, eso de por sí ya nos saca de ese circuito cerrado en el que actualmente nos hemos encontrado que es la reducción de la filosofía a la academia. Pero hay otros ámbitos, por ejemplo, en el ámbito de las prisiones como comentaban al principio, en las prisiones hay un psicólogo, pero por qué no un filósofo, por qué la prisión no puede ser un espacio donde el filósofo va a trabajar con un grupo de gente interesada en conocerse mejor y reeducar sus sistemas de creencias y transformarlo.

Por qué no convertir esos lugares en un lugar de reflexión sobre la identidad, sobre la autoridad, sobre la responsabilidad, sobre la culpa, sobre qué es la pena, por qué no un filósofo pueda acceder a estos lugares y trabajar de una manera no clínica, sin diagnosticar, sin pretender exclusivamente cambiar hábitos, sino trabajar creencias, creencias que han llevado sus vidas a delinquir y por tanto, a la pérdida de la libertad, es una tarea muy bonita.

Un filósofo puede trabajar, por ejemplo, en empresas, esto en Holanda se ha desarrollado mucho, la figura del filósofo como alguien que ayuda a pensar la visión de una empresa, los objetivos, por qué esos objetivos, por qué esos valores constituyen los objetivos de una empresa, reflexionar sobre esos valores, cuáles son los más importantes y por qué.

Claro que los filósofos solemos ser este gremio muy reacio al mundo económico, de hecho Sócrates no cobraba por sus enseñanzas, me parece que ese legado ha llegado hasta hoy, pero en vez de sentir tanto rechazo, por qué no trabajar en una línea en la que podamos ayudar a las empresas también a humanizarse y a trabajar por unos valores que sean más humanos, más esenciales de lo que suelen trabajar exclusivamente, suelen ser valores puramente dramáticos y económicos, bueno esto se está haciendo también. Un filósofo puede, por ejemplo, (esto está muy poco desarrollado, pero yo creo que se va a desarrollar en un futuro) el acompañamiento a moribundos, el acompañamiento en procesos de duelos. Platón decía que la filosofía es una preparación para la muerte, digamos que toda la vida filosófica consiste en prepararnos para ese momento, ir desprendiéndonos de creencias, de ropajes, de cosas que nos hacen superficiales y estar cada vez más livianos para ese momento final. Ahí hay un arte de vivir importante y por qué no, un arte de morir bien, yo creo que para los filósofos ese sería un campo muy necesario porque la gente actualmente está muriendo en hospitales,

sedados, sin consciencia y me niego a pensar que esa sea la mejor manera de morir, creo que tienen que haber otras maneras.

En Oriente esto ha sido siempre un valor muy importante y por qué no los filósofos poder hacernos cargo del proceso de la muerte, acompañamiento al moribundo y luego acompañamiento a los familiares en el duelo ante la pérdida, creo que son campos que están por desarrollar y están ahí. Hay filósofos que trabajan en cafés haciendo diálogos filosóficos de una manera más extendida sobre temas de actualidad, temas culturales, sociales, políticos, esto en París se desarrolló mucho, el café filosófico, incluso ahora con la pandemia, pues se está haciendo online. Hay quienes trabajan en las ONG, se puede trabajar en ámbitos de exclusión, no solo la cárcel sino una ONG, un filósofo puede trabajar en esos ámbitos. De hecho creo que allá en Colombia está el grupo Marfil, que creo que está especializado en este ámbito, o sea que las limitaciones nos las ponemos nosotros, esa es la idea que me gustaría transmitirlos, y en cuanto a las actitudes, afinidades, una muy importante es la valentía.

Atreverse a trabajar en ámbitos nuevos, en grupos que a nosotros nos toque profundamente en el corazón, que sintamos que podemos aportarles algo, si aprendemos a desarrollar esta escucha de qué es lo que realmente queremos hacer con la filosofía vamos a llegar a grupos que nunca hubiéramos pensado, grupos de personas; escucha profunda, valentía. Por ejemplo, entrar a una prisión no es fácil porque tenemos muchos prejuicios, muchos estereotipos sobre el ámbito carcelario muy influidos por el cine, las películas de Hollywood que luego se pasa, realmente no es así por lo menos acá en Murcia, yo entré un poquito asustado el primer día, pero a partir del segundo es realmente tranquilo, hay personas que han cometido errores, pero no por ello hay que ir con miedo.

La creatividad es una actitud muy importante, aprender a ser creativos, aprender a transformar lo que hemos aprendido de una manera teórica para darle un uso más práctico requiere mucha creatividad y por qué no, una pregunta que hacía mucho Nietzsche, y por qué no trabajar en espacios nuevos de manera nueva.

Una cualidad importante también es la empatía, poder comprender el sufrimiento ajeno, en mi caso esto lo llevo en el ámbito carcelario, también en el ámbito de la consultoría ser empático con el sufrimiento ajeno es muy importante. Esto en la universidad no se enseña, ojalá se pudiera enseñar, aprender a ponernos en el lugar del otro, por qué piensa como piensa y vive como vive.

Si yo pudiera empatizar con su mundo mental, voy a evitar jugarle a coger su visión y desde ahí poder entablar un diálogo en el que no existe ciertos juicios, ciertas etiquetas y en este caso se va a sentir escuchado, integrado, se va a sentir animado a participar. Eso

es muy importante porque una cualidad de los filósofos decía Foucault es justo hablar, somos seres hablantes, tenemos cosas que decir, pero también podemos ayudar a otros a que hablen, a que se expresen. Comunidades indígenas, por ejemplo, en Colombia hemos experimentado en México, comunidades excluidas que no se atreven a hablar, tienen cierto miedo a expresar su opinión, también personas que no son del ámbito de la exclusión, entonces esa es una habilidad que es importante, ayudar al otro a expresar y a sacar su propio pensamiento sin miedo a equivocarse o ser juzgado. Y una muy importante es tener la capacidad de explorar nuestras propias limitaciones, todos tenemos limitaciones, aspectos poco integrados, oscurecidos, entre más hagamos ese trabajo de mirarnos, más habilidad vamos a tener de ayudar a otros, lo digo por experiencia propia, porque para mí trabajar con Mónica me ha ayudado mucho a mirarme más en lugares que ni siquiera sospechaba y entrar en lugares oscuros de uno mismo, pues también aunque es doloroso, sirve para ayudar a otros a aceptar esos lugares oscuros y ya para terminar. Diría que la incertidumbre porque esta profesión al ser tan creativa no es tan homogénea como el ámbito docente, aceptar la incertidumbre ayuda a poder desarrollar esta profesión y a estar abiertos a ir encontrando nuestro lugar, no todos los filósofos prácticos trabajan en los mismos ámbitos y cada uno tiene que ir encontrando cuáles son los ámbitos que más resuenan con sus propias habilidades, así que más o menos esas serían las habilidades que considero que ayudan a ser un filósofo práctico.

2.3.6 Filosofía más allá de la academia: consultoría filosófica ***Carlos Pérez (Perú)***

Victoria Sarmiento: ¿cómo llegaste a las prácticas filosóficas?, y ¿cuáles son las prácticas que desarrollas actualmente?

Carlos Pérez: lo primero que me lleva a las prácticas filosóficas es mi historia personal, especialmente la adolescencia, ya que como todo adolescente tenía muchas preguntas fundamentales y al parecer no podría encontrar respuestas; así que eso me llevó a buscar más información. Recuerdo que empecé a leer pequeños libros de superación personal y así encontraba algunos destellos de cosas que pueden interesarme. Fui un alumno muy malo en el colegio y no me fue muy bien, así que me la dediqué a hacer de payaso, el único curso que me fue muy bien fue el curso de filosofía porque simplemente era una persona muy curiosa y esa curiosidad terminó conllevando a que me fuera muy bien en el curso de filosofía. Aunque vivía cerca del colegio, pero llegaba tarde, así que no llegue muchas veces a lógica formal, pero desde allí empecé a darme cuenta, que esta curiosidad me lleva a preguntarme, a hacerme constantes preguntas y no preguntas digamos tan alejadas de la realidad no, sino preguntas que realmente tengan impacto con mi propia vida porque eran preguntas que quería que me ayudaran a vivir bien, a vivir mejor.

Cuando yo comencé a estudiar la carrera, empecé también a la misma vez a asistir en San Marcos a las clases de filosofía que están allí libres y yo trataba de disfrutar todo lo que podía especialmente la filosofía; sin embargo, conforme pasaba el tiempo me iba dando cuenta de algo que esta filosofía en realidad me tenía que decir muy poco de la vida, que cuando tenía que encontrarme con situaciones cotidianas, con situaciones de la vida diaria quizá muchos de estos filósofos o esta filosofía que se terminaba estudiando en la academia no me decía mucho y que por lo tanto no me permitían tomar decisiones adecuadas o decisiones fundamentales que en mi vida definitivamente van a impactar. En este ínterin yo me doy cuenta de que existe esto, se empiezan a ver coloquios, empiezan a haber congresos de filosofía práctica y ahí es cuando yo empiezo justamente asistir porque acá se creó la sociedad filosófica, que organizó distintos congresos con invitados internacionales. Me encantó lo que hacían, me encantó porque veía la filosofía digamos que aterrizada, una filosofía que realmente se podría vivir, una filosofía que no necesariamente marcaba tanta distancia de la persona que quisiera hacer filosofía, como que no era algo extraño, no era un mundo diferente al que yo podía vivir, era una reflexión que si tenía un impacto en la vida. Vivimos en un mundo un poco maniqueo en donde la filosofía es el mundo ideal y la vida real es un mundo diferente a la filosofía, donde no tienen nada que ver. Yo empecé a asistir a estos congresos, empecé a conocer más personas y eso fue lo que a mí me llamó muchísimo la atención.

Pasado el tiempo, empecé también a trabajar como profesor en colegios y cuando comencé allí también me topé con otra realidad si les va a interesar y al final te vas dando cuenta que no es así. Eso me llevó a generar la necesidad de preguntar cómo hacerles ver que esto que a mí me parece importante, que me apasiona, podría ayudarles a ellos; entonces como yo me considero una persona que sigue siendo una especie de adolescente, no lo niego, conecté con ellos a partir de sus problemas y mostrarles que los filósofos nos pueden decir algo, y entonces como que en las clases trataba yo de conectar algunas cositas de los filósofos que decían y las clases que tenía que hacer, entonces se me dio la idea de querer presentarla de la forma práctica porque no tenía otro modo de poder hacerlo. Así, nace el proyecto “El profe Charly”, en el cual yo quería promover la filosofía práctica, pero también quería ver el tema de desarrollo personal, por lo menos eso es ahora lo que estoy buscando realizar porque creo que la filosofía práctica es una disciplina muy interesante que a las personas común y corriente podría ayudarles mucho, a poder resolver sus problemas de la vida cotidiana, y me interesó el tema de desarrollo personal porque considero que los jóvenes hoy en día muchas veces les faltan hipótesis para poder vivir y hasta quizá pueden tener una imagen un poco equivocada de ellos mismos. Sin embargo, esto se debe a que no cuentan con las herramientas y maestro que les pueda ayudar a razonar.

Actualmente estoy desarrollando filosofía con organizaciones y grupos estudiantiles que desarrollan proyectos. He descubierto que en muchas organizaciones y empresas hay un grave problema, y es la visión que tienen de la empresa u organización en realidad no la vive la gente y que muchas veces lo que espera el gerente no necesariamente lo hace el colaborador y a través del taller los invito a repensar cómo concebimos el éxito, cómo buscar una concepción más unánime del éxito de nuestra organización, cómo tener una concepción compartida del éxito. El filósofo tiene un lugar en las empresas y organizaciones, por ejemplo, ayudando a definir el éxito o el fracaso de una organización contribuyendo en la capacidad de cuestionar sus propias prácticas.

Johanna Orjuela: ¿cuál es el estado actual de las prácticas filosóficas en el Perú?

Carlos Pérez: en el Perú hace algunas décadas empezó esto de la filosofía práctica, por ejemplo, con cafés filosóficos y talleres de filosofía en los colegios de la mano de personas como Carmen Zavala y Abraham Paz. Las sociedades de filosofía práctica del Perú y los proyectos de filosofía aplicada han estado haciendo algunos eventos, es el caso de Nueva Acrópolis que está haciendo talleres de filosofía aplicada. Hay pequeños proyectos y emprendimientos que están tratando de llevar también la filosofía aplicada a los niños. Ha habido iniciativas a una gran escala, por ejemplo, estos congresos que se han realizado en la Universidad San Marcos, otros congresos de didáctica de la filosofía que hubo, por ejemplo, en la Universidad Ricardo Palma, pero no hay muchos proyectos y son poco conocidos.

2.4 HALLAZGOS Y AVANCES DE LA INVESTIGACIÓN

Luego del ejercicio indagatorio mediante los conversatorios desarrollados con los expertos que han venido promoviendo esta práctica particular, espacios dentro de los cuales fue posible conocer sus experiencias y perspectivas, pero, sobre todo, su propia concepción, se presentan los siguientes hallazgos.

A partir de los instrumentos desarrollados y el resultado de su aplicación, se establecen las siguientes categorías comunes dentro de los diálogos para el análisis: el origen, las metodologías, las finalidades de la consultoría, las características que la diferencian de otras prácticas y sus dimensiones:

- Con relación al origen, la consultoría o asesoramiento filosófico se valida como un movimiento contemporáneo (desde 1981) concebida dentro de la filosofía

práctica oficialmente reconocida en la Sociedad Internacional para la Práctica Filosófica fundada por el alemán Gerd B. Achenbach⁵.

- Desde la perspectiva metodológica de la consultoría filosófica se evidencia que es tan amplia como consultores en ejercicio existen; sin embargo, a partir de la observación, la revisión de propuestas metodológicas particulares se concluye a manera preliminar tres grandes campos: uno de estos desde un enfoque crítico mediado por un proceso lógico argumental dentro de los cuales encontramos el método mayéutico socrático propuesto por Óscar Brenifier⁶ o el método FALA de José Barrientos⁷. En este enfoque ubicamos el trabajo desarrollado por Ricardo Cano, para quien la consultoría es el examen del propio concepto mediante la problematización en el ejercicio analítico y discursivo que se desarrolla junto con el consultor, lo que facilita los procesos de claridad en el individuo (UNAD, 2020) e inclusive algunos aspectos de este enfoque en el trabajo de Federico Mana (UNAD, 2020).
- De otro lado, el enfoque contemplativo como la propuesta de Ran Lahav⁸. Desde este enfoque también se podría ubicar la filosofía sapiencial de Mónica Cavallé⁹, en esta propuesta ubicamos el trabajo desarrollado por Alejandro Moreno quien afirma que la filosofía debe estar al servicio de la sociedad y que permita transformar la manera de comprendernos a nosotros mismos, y por tanto la manera de comprender el mundo (UNAD, 2020).
- Por último, se establece una especie de enfoque mixto que podría ser comprendido entre el crítico–contemplativo, pero también el crítico-experiencial como el caso de la FAE de Barrientos. Dentro de este último enfoque podemos ubicar las propuestas de Juan José Grande de Argentina y Alejandro Rodríguez de México.

5 Filósofo alemán a quien se le atribuye la fundación de la primera práctica filosófica, está como parte de un gran movimiento a nivel mundial del surgimiento de nuevas prácticas como el diálogo socrático promovido por Leonard Nelson, filosofía para niños con Mathew Lipman (con un origen anterior sin ser determinada como práctica filosófica en su momento de origen), los cafés filosóficos por Marc Sautet o filosofía en cárceles con José Barrientos como uno de sus principales promotores, todas estas enmarcadas dentro de la filosofía aplicada.

6 Filósofo práctico argelino quien desarrolló el concepto de “práctica filosófica” incursionando también en FpN y desarrolla su práctica en el Instituto de Prácticas Filosóficas IPP.

7 José Barrientos: filósofo práctico y profesor de la Universidad de Sevilla. Propone los métodos FALA (Filosofía Aplicada Lógico Argumental) y FAE (Filosofía Aplicada Experiencial).

8 Ran Lahav: filósofo práctico activo en el campo de la práctica filosófica desde 1992. Actualmente trabaja para desarrollar actividades grupales contemplativo-filosóficas o llamada filosofía profunda.

9 Mónica Cavallé: filósofa española. Fundó la Asociación Española para la Práctica y el Asesoramiento Filosóficos. Dirige actualmente la Escuela de Filosofía Sapiencial.

- Con relación a las finalidades, no se puede establecer una unificación de criterios dadas las particularidades de las metodologías; sin embargo, teniendo en cuenta las diversas metodología y enfoques, a modo general, se determina que de alguna manera se pretende identificar algo que bien puede ser una cuestión propia del sujeto, un problema, una pregunta que de acuerdo con Alejandro Moreno en últimas lleva a la comprensión de uno mismo o lo que para Grande (2020) es otorgar una ayuda filosófica por medio de las diversas herramientas con las que dispone la filosofía. Esta ayuda particular entre otras prácticas inclusive terapéuticas o motivacionales como la psicoterapia o el *coaching* que, aunque puedan coincidir en elementos como que el sujeto adquiera un cierto grado de autonomía y de reflexión o conocimiento sobre sí mismo, dista precisamente desde las herramientas propias, que en este caso, corresponden a las herramientas filosóficas relacionadas a operaciones del pensamiento, conceptos, razonamientos, argumentos donde lo que se pretende es la clarificación de ideas sin concepciones patológicas, lo cual permite el enriquecimiento del sujeto desde el razonamiento, la comprensión de su propio mundo o el mundo que lo rodea.
- Con relación a si se puede determinar la consultoría como terapéutica o no, depende también del enfoque y propósitos tanto del consultor como del método que emplee. Para Brenifier, por ejemplo, la consultoría filosófica podría tener un resultado terapéutico como consecuencia secundaria del ejercicio filosófico, haciendo la comparación de cómo el teatro o la danza también pueden ser terapéuticos. Lo mismo sucede con la posible idea de brindar una solución a la cuestión o problema particular para lo cual en la mayoría de los métodos o consultores no es un fin primordial, pero se puede dar como un efecto secundario o como identifica Grande (2020) aclarando, resolviendo o disolviendo una cuestión o problema de acuerdo con el enfoque, metodología o consultor.
- Los entrevistados hacen referencia, explícita o implícitamente a dos dimensiones humanas a las que aporta la consultoría: las dimensiones antropológica y ética. Se identifica como común denominador, independientemente del estilo del consultante, el interés por aportar al autoconocimiento del sujeto, el cuidado de sí y de los demás.

Luego de los hallazgos con relación a las experiencias descritas por los expertos en consultoría filosófica, se puede establecer como hipótesis que aunque la reflexión de

la propia vida ha sido una necesidad del individuo desde la antigüedad en todas las culturas y latitudes, con las diversas formas de concebir la filosofía de acuerdo con las cosmovisiones, parece ser que a partir del siglo XX y de la formalización de las diversas prácticas filosóficas soplan vientos de concebir la filosofía nuevamente desde las raíces, una filosofía viva para cada ser, un aterrizaje de la filosofía teórica y académica a los contextos de la vida y las problematizaciones que de ella surge, la necesidad de pensarnos desde la filosofía.

Lo anterior, se sustenta a partir de las necesidades que se presentan en el transcurso del siglo XX, tiempo en que se ha venido promoviendo por diversos filósofos la preocupación del porque las personas no pueden interactuar con la filosofía de una forma más íntima y no solo desde la difusión, sino desde una participación directa y construcción de la propia filosofía (Sumiacher, 2020), o como lo propone Mana (2020) pensar la vida desde otra perspectiva, que en este caso, podría ser desde la filosofía.

A partir de estas necesidades, lo que se pretende es llevar la filosofía a lo público y las tendencias globales actuales van en permanente movimiento, investigación, aplicación de las prácticas a partir de las iniciativas de quienes están permitiendo que la filosofía, sea una filosofía aplicada a la vida; es decir, una filosofía experiencial (Moreno, 2020).

2.5 CONSIDERACIONES FINALES SOBRE CONSULTORÍA FILOSÓFICA

El ejercicio de indagación desarrollado con los filósofos consultados, y considerando las limitaciones que presenta la bibliografía encontrada para los fines de la investigación, permite establecer como categorías para el análisis de la consultoría filosófica su definición, origen, enfoques, metodologías, finalidades y características. Identificando que:

- i. No existe una única definición ni enfoque comúnmente aceptado de consultoría filosófica.
- ii. Que a pesar de ser una disciplina reciente (1981), tiene antecedentes históricos en variadas tradiciones a lo largo de más de 2 000 años de historia filosófica.
- iii. Se encuentra que los enfoques se definen a partir de las metodologías de mayor difusión y a partir de allí se clasifican en enfoque crítico por su cualidad lógica/argumental, el enfoque contemplativo que permite transformar la forma de comprensión del individuo y del mundo, el enfoque mixto que se establece a partir de las dos anteriores y otras en las que no se identifica características

orilladas a una u otra, pero todos reconocen el valor de la autorreflexión filosófica, aunque no puedan acordar cómo debe llevarse a cabo. Allí aparece un abanico amplio de caminos posibles que tratan de responder a la mejor manera de entender la autorreflexión filosófica, entre ellas, las vías contemplativas, o de razonamiento crítico/analítico, vías experienciales, mixtas, etc., lo que conlleva, además suponer que no hay una concepción común de lo que es la filosofía o de lo que implica el acto de filosofar.

- iv. La consultoría filosófica, a pesar de tener un nacimiento sin métodos, rápidamente deviene en una pluralidad de métodos diferentes que varían en el punto de partida (un problema, una vivencia, una pregunta, una situación, etc.), en el tipo de preguntas (profundizadoras, explicativas, problemáticas), en el número de sesiones mínimas necesarias, en la manera de intervenir al consultante (provocativa, cuidadosa, otras), en la utilización o no de textos filosóficos y en el tipo de cierre que se pretende (momento metacognitivo, síntesis del encuentro, posibles tareas, etc.).
- v. A diferencia de las psicoterapias y el *coaching* ontológico, la finalidad de la consultoría filosófica no constituye ni la resolución de un problema, ni el tratamiento de un malestar, sino un proceso de clarificación/compreensión de los conceptos y problemas, de enriquecimiento, de autorreflexión, de identificación de supuestos y de cosmovisiones, de conexión con un ser más profundo, etc., ahora bien, algunos autores consideran que la realización de todos o algunos de estos procesos podría derivar en la disolución/resolución de un problema, o incluso en el tratamiento de algunos malestares como, por ejemplo, la ansiedad.